

Cartografías sociales en la narrativa argentina del siglo XXI. Aproximaciones a un texto de Cristian Alarcón¹

Liliana Tozzi

Facultad de Lenguas, UNC

tozzi.liliana@gmail.com

Resumen

Si me querés, quereme transa, de Cristian Alarcón (2010) cabalga entre la crónica y la *non fiction novel* para narrar un universo marginal inmerso en el tejido urbano de la gran ciudad. El mundo de las villas, los negocios de las drogas y las luchas de los narcotraficantes por el poder inscriben la cartografía de una ciudad atravesada por fronteras interculturales. En este trabajo me propongo analizar, desde una perspectiva teórica bajtiniana, las voces narrativas en relación con los cronotopos para determinar los valores histórico-sociales que se codifican en el relato. Considero que los enunciados y la configuración de la cartografía urbana dan cuenta de un mapa social complejo y dinámico, que proyecta una visión crítica sobre los modos de circulación del poder y el rol de las instituciones policiales y judiciales, instalando de este modo un cuestionamiento sobre los conceptos de legalidad y justicia.

Abstract

Cristian Alarcón's *Si me querés, quereme transa* (2010), among the chronic and the non fiction novel, describes a marginal universe immersed in urban design of the city. The world of the villas, businesses and drug traffickers fighting for power, inscribes the cartography of a place crossed by cultural borders. In this paper I intend to analyze, from a Bakhtinian theoretical perspective, narrative voices in relation to chronotopes in order to determine historical and social values that are encoded in the narrative. I consider that the discourse and the urban settings reveal a complex and dynamic social map which inscribes a critical view of power and the role of law enforcement institutions. Therefore, the text raises a questioning of legality and justice.

El gran momento del cronista, en el proceso de conocer, comprender y contar, es ese en el que cree no entender ya absolutamente nada y donde lo real empieza a entregar material que nunca imaginó, que no pudo haber construido como parte de una hipótesis.

CRISTIAN ALARCÓN (Aguirre 2010)

Introducción

Este trabajo forma parte de un proyecto de investigación mayor que se focaliza en las voces y la representación de la ciudad en la narrativa argentina de principios del siglo XXI,² en relación con las transformaciones sociales producidas durante las últimas

¹ Mi trabajo se enmarca en el equipo de investigación *Cartografías del Cono Sur* y constituye una continuación de un primer abordaje al texto, presentado en el *I Coloquio Lenguajes de la memoria* (Facultad de Lenguas, UNC, 18, 19 y 20 de setiembre de 2012).

² Tomo el concepto de *representación* de Noé Jitrik: "...la 'representación' es lo que resulta de un traslado a determinado código de un conjunto –organizado o en desorden– de hechos empíricos o de hechos de conocimiento o de existencia verificable por medios que no pertenecen a ese código (...). En literatura, no obstante, es más difícil percibir la representación porque la idea, un tanto mecánica, de

décadas. En esta exposición, abordo un texto de Cristian Alarcón, *Si me querés, quereme transa*,³ que se inscribe dentro del género de no ficción⁴ cuya hibridez permite una mirada particular del mundo de las villas del conurbano bonaerense, en este caso, en el asentamiento que el narrador denomina *Villa del Señor*, y los clanes del narcotráfico. A partir de los acontecimientos que se narran, intento indagar en la cartografía y los modos de enunciación a través de los cuales el narrador se apropia de las voces para producir un texto que trasciende la crónica, el testimonio, e incluso la novela de no ficción, hacia una propuesta narrativa literaria diferente. En este sentido, considero que los enunciados y la configuración de la cartografía urbana dan cuenta de un mapa social complejo y dinámico, a través de un trabajo con las voces que da un nuevo giro al género, al ubicarse en una frontera móvil entre la no ficción y la ficción novelesca, un límite donde el narrador organiza los relatos de los propios villeros en una ficción verosímil que al mismo tiempo apunta a producir un conocimiento de la realidad alternativo a los discursos institucionales.

1. De márgenes y fronteras

El texto de Alarcón presenta un tejido urbano fragmentado. Las zonas periféricas de lo social se construyen como cronotopos,⁵ por ejemplo, Villa del Señor, las casillas, la cárcel, las bailantas porteñas, el conventillo de Alcira edificado sobre los desechos de un basural: ámbitos donde la frontera entre la vida y la muerte se adelgaza, donde los transas se interrelacionan con sectores de alto poder económico que acuden a comprar la *merca*. La geografía laberíntica de la villa contiene en su interior los itinerarios de las redes de transas y narcos, configurando un cronotopo complejo, cuyo conocimiento da cuenta de códigos, pertenencias y corrimientos. La cartografía inscribe la dinámica del sistema de poder que sustenta el narcotráfico: la falta de un proveedor para determinada cantidad de clientes, generalmente caído a partir de la traición, la cárcel o el crimen, va produciendo vacíos que promueven el avance del sistema "...hacia arriba, como si se tratara de un sistema biológico" (140).

Ángel Chaparro opera como mediador –una suerte de Virgilio marginal– que guía al narrador a través del mapa de las redes narco de la villa:

En encuentros a veces fugaces, otras morosos, eternos, Ángel iría traduciendo el territorio hasta hacerlo comprensible. (...) Le pedí que me dibujara las cuadras, los pasillos, los sitios en los que mandaban sus jefes. Dio vuelta el individual de

traslado, no funciona sino a través de innumerables mediaciones y lo que resulta –una imagen– posee una índole totalmente diferente a lo que ha sido representado" (Jitrik 1995: 58).

³ Alarcón, Cristian. *Si mi querés, quereme transa*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma, 2010. En adelante, las citas de la obra se realizan con el número de página entre paréntesis.

⁴ Tomo la conceptualización del género según Ana María Amar Sánchez: "Lo específico del género está en el modo en que el relato de no ficción resuelve la tensión entre lo 'ficcional' y lo 'real'. El encuentro de ambos términos no da como resultado una mezcla (aunque no sea posible rastrear el origen testimonial o literario de muchos elementos), sino que surge una construcción nueva cuya particularidad está en la constitución de un espacio intersticial donde se fusionan y destruyen al mismo tiempo los límites entre distintos géneros" (Amar Sánchez 1992: 19).

⁵ Según Mijaíl Bajtín: "En el cronotopo artístico literario tiene lugar la unión de los elementos espaciales y temporales en un todo inteligible y concreto. El tiempo se condensa aquí, se comprime, se convierte en visible desde el punto de vista artístico; y el espacio, a su vez, se intensifica, penetra en el movimiento del tiempo, del argumento, de la historia. Los elementos de tiempo se revelan en el espacio, y el espacio es entendido y medido a través del tiempo. La intersección de las series y uniones de esos elementos constituye la característica del cronotopo artístico" (Bajtín 1991: 237-238).

papel del bar en el que estábamos y con un marcador dibujó las manzanas nombradas con letras. (57)

El acceso a la cartografía de la villa diseñada por Ángel no solo describe el plano en el papel, sino que transmite el conocimiento sobre los grupos que operan en la distribución de las drogas: cinco clanes que se disputan los lugares de poder, liderados por familias, en muchos casos de inmigrantes peruanos. Además, se establecen relaciones entre estos clanes y antiguos militantes de la organización Sendero Luminoso.⁶

El intrincado laberinto de pasillos que constituye el diseño urbano de la villa organiza la conformación caótica de un sector social marginalizado por las sucesivas políticas sociales y económicas. En los cambios que se manifiestan en el territorio desde principios del siglo XX, cuando era solo un amplio baldío rodeado por las mansiones del patriciado porteño, hasta la actualidad, es posible reconocer las huellas de las transformaciones políticas y sociales en Argentina: el plan de viviendas del barrio “Presidente Perón”, rodeado progresivamente por un asentamiento marginal en crecimiento constante, objeto de sucesivos intentos para erradicarlo, desde la dictadura de Juan Carlos Onganía hasta la actualidad. También pasó por la villa la represión de la dictadura del setenta y seis, con el secuestro de “un grupo de jóvenes de la izquierda cristiana y dos sacerdotes comprometidos con la Teología de la Liberación en plena militancia villera” (62). En los noventa, con el auge de las políticas neoliberales, proliferan las organizaciones de narcotráfico y las luchas por el territorio entre clanes que incluyen argentinos e inmigrantes, especialmente peruanos. A ello se suma la corrupción policial:

Si hay una constante en el desarrollo de las organizaciones de narcotraficantes durante la década del noventa en la ciudad de Buenos Aires es la desidia o complicidad policial con el crimen. A una trama de corrupción oscura y urbana se le sumó una práctica absurda pero también rentable para la administración de la corporación: la invención de causas judiciales por narcotráfico contra mendigos, borrachos, prostitutas, adictos, cartoneros, inmigrantes recién llegados de su país o del interior, o pacientes del Hospital Borda (...) Varios de los sospechados por esos delitos que no fueron condenados continuaron en la fuerza. Algunos de ellos en Drogas Peligrosas. (101-102)

El cronotopo de la villa inscribe los cruces entre la marginalidad, el narcotráfico y la trama delictiva, con la corrupción policial y las políticas sociales y económicas. La villa traza, entre sus pasillos y cortadas, una compleja jerarquía de poder que se modifica permanentemente, según el resultado de los enfrentamientos entre las bandas. Así, se produce una movilidad en el posicionamiento de los sujetos, a través de un sistema de valores contradictorios, donde la figura de la traición adquiere un rol determinante. Según el autor:

La traición es el concepto que atraviesa todo mi trabajo. (...) En el cruce que hago de periodismo y literaria [sic], para mí se resignifica ya no como un concepto sólo macbethiano sino como un producto de estas dinámicas económicas que intento mostrar en *Si me querés...* Al comienzo de mi investigación yo pensaba que la

⁶ El autor viaja al Perú para indagar en los vínculos entre los narcos peruanos de la villa bonaerense y los militantes de la organización peruana de tendencia marxista *Sendero Luminoso*.

traición era un hecho desestabilizador del sistema del narcotráfico. En las entrevistas con los narcos me encontré con un discurso moralizante sobre la traición, un discurso de doble moral (...) están diciendo eso y cuando se dan vuelta, están mejicaneando a alguien, mandando a matar a otro, expropiando al compadre. En realidad la traición no desestabiliza sino que impulsa el sistema hacia adelante. Allí donde se produce un vacío, donde hay un muerto y cae el lugar del poder para ser ocupado por otro, el sistema se reacomoda empujando hacia arriba, generando una especie de corriente, de vitalismo incesante que lo vuelve exponencial. (Aguirre 2010)

El sistema presenta un dinamismo que se genera desde adentro del sistema mismo, como los vectores siempre móviles de la circulación del poder, pensada desde una perspectiva foucaultiana.⁷

Alcira me hizo comprender que el narcotráfico no era sólo una manera de sobrevivir, de construir poder en los mundos paralelos; era también un territorio de eliminación, un mundo de venganzas que hacían posible la ganancia. El crimen del tráfico no es tanto el transporte de sustancias, su comercialización y distribución. Para sostenerse en el negocio en niveles medios, como mayorista de una zona, es necesario el control del territorio. Si algo amenaza ese control, si alguien se atreve a hacer caer las barreras, es muy sencillo: hay que matarlo. (30)

2. Fronteras del decir

Las voces que narran en el texto de Alarcón se introducen desde una posición fronteriza que se relaciona con la voz narrativa y con el género, puesto que la no ficción trabaja a partir de testimonios que el narrador organiza, selecciona, recorta, transmite textualmente o reformula con su propia voz. Según Amar Sánchez, fuga de la objetividad del testimonio para incorporar un posicionamiento político respecto de los acontecimientos narrados:

...la politización específica de estos relatos es el resultado de un trabajo que se ejerce sobre un material testimonial y genera una de las diferencias más importantes con el periodismo y el discurso histórico. Mientras que éstos se pretenden “objetivos”, distanciados, y tratan de borrar toda marca de la *posición del sujeto*, la no-ficción nunca oculta que, más allá de la toma de partido explícita en algunos casos, el montaje y la selección de los testimonios, la narrativización a que son sometidos señalan ya el abandono de todo intento de neutralidad.

Los sujetos, sus posiciones y su predominio son (...) uno de los rasgos fundamentales del género, en la medida en que funcionan como nexos, puntos de articulación de diferentes campos de referencia. (Amar Sánchez, 1992: 40)

⁷ Michel Foucault afirma: “por poder hay que comprender, primero, la multiplicidad de las relaciones de fuerza inmanentes y propias del dominio en que se ejercen, y que son constitutivas de su organización; el juego que por medio de luchas y enfrentamientos incesantes las transforma, las refuerza, las invierte; los apoyos que dichas relaciones de fuerza encuentran las unas en las otras, de modo que formen cadena o sistema, o, al contrario, los corrimientos, las contradicciones que aíslan unas de otras; las estrategias, por último, que las tornan efectivas, y cuyo dibujo general o cristalización institucional toma forma en los aparatos estatales, en la formulación de la ley, en las hegemonías sociales” (2001: 112-113).

El texto de Alarcón da un paso más allá al incorporar estrategias de ficcionalización de dan una vuelta de tuerca incluso a las pautas del género. La polifonía conflictiva⁸ del texto reside en la alternancia de las voces y, en relación con ello, la advertencia que se enuncia al comienzo del libro establece la toma de posición del narrador y los ejes del pacto de lectura:

Si bien este libro es el resultado de una investigación periodística, el autor no se propone colaborar con el trabajo del Poder Judicial y la policía. Los nombres de los protagonistas de esta historia han sido cambiados con el firme propósito de no perjudicarlos. Los lugares y las coordenadas de tiempo y espacio fueron modificados u omitidos. Las identidades de los testigos de los crímenes han sido protegidas: en algunos casos se ha descompuesto a una persona en dos o más seudónimos, o sumado a dos personas en uno solo. (13)

Así, se explicitan algunos de los modos de composición literaria de la historia: la modificación de nombres y la construcción, a partir de las personas entrevistadas, de personajes de ficción. La narración alterna la tercera persona con la transcripción de testimonios en primera persona; el narrador interviene como mediador en la organización de los fragmentos testimoniales, en su presentación, en el discurso literario que se filtra en el discurso *objetivo* de la crónica y, fundamentalmente, en la selección y el recorte de la información. Además, la alternancia entre su voz y la de los personajes para narrar los acontecimientos marca la cadencia del texto, a través de una operación literaria que pone en evidencia la función política de la literatura.

Estas operaciones se relacionan directamente con la verosimilitud del relato y el criterio de verdad. El relato construye un verosímil propio de la ficción, más anclado en la percepción del narrador que en los enunciados de los personajes; esta mediación fija también los límites entre lo dicho y lo que se calla: “La ciudad, que para Alcira limitaba hasta entonces con Once y el centro, se abrió hacia el Norte. Conoció a más de un famoso. Con cierto orgullo dice sus nombres en un susurro” (29); sin embargo, esos nombres permanecen silenciados para el lector porque no se revelan en el texto. Las voces organizan un relato coral que marca el tono general de la obra y su posición en la frontera de los géneros, el verosímil que acerca el texto a la crónica pero al mismo tiempo lo ubica como ficción literaria, una frontera lábil que se va corriendo en la factura de la obra, según relata el autor:

No lo podía expresar con la tercera persona, el relato omnisciente del cronista más o menos vinculado con lo territorial, que había trabajado en el libro anterior. Eso me llevó a la búsqueda de un tono, intentando algo nuevo, experimentando. Me costó muchísimo darme ese permiso y dar una vuelta de tuerca en la que el apego a las técnicas de no ficción y del periodismo narrativo cambian de formato y toman otras herramientas. No son desgrabaciones de entrevistas las que se leen en *Si me querés...*, son voces que surgen de un trabajo muy fronterizo entre el periodismo y las técnicas de los antropólogos, que surge de esa convivencia, de

⁸ Tomo el concepto de polifonía en el sentido de la teoría bajtiniana: “En todas partes existe un *determinado conjunto de ideas, pensamientos y palabras que se conduce a través de varias voces separadas sonando en cada una de ellas de una manera diferente*. El objeto de la intención del autor no es en absoluto este conjunto de ideas en sí mismo, como algo neutro e idéntico a sí mismo. No; el objeto de su intención es precisamente la *variación del tema en muchas y diversas voces*, un *polivocalismo y heterovocalismo* fundamental e insustituible del tema” (1998: 194, cursiva en el original).

pasar una cantidad enorme de tiempo sumergido en la historia de estas personas. Alguna de estas voces no responde ni siquiera a entrevistas hechas. Sin embargo fueron personas a las que en los últimos cinco años vi más que a mis seres queridos. (Aguirre 2010)

La entidad de los personajes como héroes en sentido bajtiniano, como exotopía del autor, se pone de manifiesto también en el hecho de cederles la voz, en algunos casos sin siquiera explicitar su identidad. Por ejemplo, en el capítulo III, donde se narra la historia del asentamiento y sus transformaciones a partir de los datos de Ángel, las voces narrativas se alternan mediante una serie de modulaciones: el narrador en tercera persona en diálogo con Ángel; el distanciamiento de ese narrador omnisciente para el relato de la historia mediante un discurso historiográfico; el discurso directo de un narrador en primera persona que inicia un fragmento sin que se aclare su identidad, dejando a cargo del lector la inferencia, a partir de indicios, de que se trata de Ángel.

Por otra parte, el poder se incardina en los cuerpos de los sujetos, especialmente a través de la violencia, en episodios cuyo relato organiza múltiples versiones que abonan la leyenda:

La construcción de una figura de poder dentro de un territorio suele tomar prestado lo que necesita de la ficción, hasta para convertir una biografía imposible en un relato oral que se vale por sí mismo, capaz de ser verosímil y perdurar. La leyenda no sólo se construye con la exageración y la mentira, sino también con ciertos tópicos como la compasión del líder ante las miserias de sus dominados, y al mismo tiempo su costado oscuro de matón que debe destacar su mayúscula crueldad: en el mismo hombre, las virtudes y los defectos extremos del ser humano. (93)

El relato se instala entonces en una marginalidad múltiple: de la cartografía social donde transcurren las historias, de los personajes, del género y del lugar de enunciación, que se ubica al margen de las instituciones —el Estado, el poder judicial y la policía. Esto se evidencia también en los pactos entre el entrevistador y los entrevistados, por ejemplo, en el encuentro con Teodoro en la cárcel:

Debí prometerle lealtad: no revelar nombres reales; no darle al enemigo información que lo pueda perjudicar, evitar que la verdad que él cuenta sobre su vida termine sirviendo como prueba en un juicio. Desprecia a la policía y a la Justicia. Debo jurar que nunca, jamás, testificaré en su contra. Estoy de acuerdo. En mi ética, la mayor virtud está en la verdad. La verdad está lejos de las comisarías y de los tribunales. La verdad está solo en la calle. (120)

El texto propone entonces una mirada desde adentro del universo marginal, pero al mismo tiempo con el distanciamiento que imponen, por una parte, las herramientas de la ficción y, por otra parte, la posición del narrador, quien no es un habitante de la villa sino un periodista que acude allí en busca de los datos para contar la historia, que asume un rol como parte de la ficción que narra y que toma posición respecto de la relación entre verdad y justicia: la verdad no se ubica en el ámbito del Estado sino en “la calle”. Este significativo se configura como un cronotopo que inscribe una ética marginal, construida fuera de las instituciones.

En este universo dominado por los hombres, sorprende encontrar también un clan liderado por una mujer: Alcira.⁹ En este sentido, resultaría relevante analizar, en trabajos futuros, la construcción de los personajes femeninos para determinar las transformaciones que imponen en ese mundo de *machos*. Esto puede rastrearse no sólo en este relato sino también en otros textos que conforman mi corpus, no ficciones y crónicas de Cristian Alarcón y de Javier Sinay, también en novelas como las de Washington Cucurto o *La Virgen Cabeza*, de Gabriela Cabezón Cámara.

Algunas conclusiones

El texto de Alarcón, a partir del género de no ficción, presenta algunas cuestiones relevantes para analizar la construcción de la marginalidad en la narrativa argentina de la última década: diferentes modos de narrar que inscriben representaciones de la ciudad donde se pone de manifiesto la heterogeneidad de la periferia social y la diversidad de voces para dar cuenta de ella.

Villa del Señor se constituye así como un cronotopo que refracta en lo micro los asentamientos marginales de la urbe del siglo XXI; un tejido social que entrelaza los acuerdos y las luchas entre clanes, los vínculos con la corporación policial, estableciendo lenguajes cuyas reglas implícitas se arman y se quiebran continuamente: una periferia cuyas fronteras porosas¹⁰ tienden lazos con otros sectores, como los barrios que la rodean, los juzgados, la cárcel.

La ficción permea ya desde los testimonios que se recogen, desde las múltiples versiones de los hechos que organizan la leyenda y entroniza los héroes populares de una épica marginal, donde la fidelidad al código se alterna con la traición que al mismo tiempo transgrede y forma parte indisoluble de la dinámica propia del sistema. Una organización reticular donde el rol de las instituciones policiales, jurídicas y estatales se incorporan como agentes que operan dentro de la movilidad del poder.

Este abordaje, parcial y exploratorio, pretende ser un aporte para interrogar los textos literarios de estos tiempos en sus vinculaciones con la dimensión histórica, política y social de sus condiciones de producción.

Bibliografía

Aguirre, Osvaldo. “Vivir y morir en territorio de narcos”. *La Capital*. Rosario, domingo 30 de mayo de 2010. Fecha de consulta: enero 2012. Extraído de: http://www.lacapital.com.ar/ed_senales/2010/5/edicion_83/contenidos/noticia_5001.html

Alarcón, Cristian. *Si mi querés, quereme transa*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma, 2010.

Amar Sánchez, Ana María. *El relato de los hechos*. Rosario: Beatriz Viterbo, 1992.

⁹ Al comienzo del libro aparece un esquema con los clanes de transas investigados en la Villa del Señor, cada uno liderado por una familia: Clan de Alcira; Clan de los Reyes; Clan de los Aranda; Clan de los Chaparro; Clan de los Valdivia. Se destaca el primero porque, en lugar del apellido, sólo coloca el nombre de la mujer, lo cual revela el discurso patriarcal que subyace en las denominaciones.

¹⁰ Tomo la *frontera* en relación con el concepto de *semiosfera*, en el sentido de Iuri Lotman: “la semiosfera es atravesada muchas veces por fronteras internas que especializan los sectores de la misma desde el punto de vista semiótico. La transmisión de información a través de esas fronteras, el juego entre diferentes estructuras y subestructuras, las ininterrumpidas ‘irrupciones’ semióticas orientadas de tal o cual estructura en un ‘territorio ajeno’, determinan generaciones de sentido, el surgimiento de nueva información” (Lotman 1996: 31).

- Bajtín, Mijaíl M. *Estética de la creación verbal*. 1979. México: Siglo XXI, 1998.
- _____. *Teoría y estética de la novela*. 1989. Madrid: Taurus, 1991.
- Cabezón Cámara, Gabriela. *La virgen Cabeza*. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2009.
- Cucurto, Washington. *Cosa de negros*. Buenos Aires: Interzona, 2003.
- Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002. Trad. de Ulises Guiñazú (1ª ed. en francés: 1976).
- Jitrik, Noé. *Historia e imaginación literaria. Las posibilidades de un género*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 1995.
- Lotman, Iuri M. *La semiosfera I. Semiótica de la cultura y del texto*. Madrid: Frónesis Cátedra, Universitat de València, 1996.
- Sinay, Javier. *Sangre joven. Matar y morir antes de la adultez*. Buenos Aires: Tusquets editores, 2009.